

Val del Mazo: ganadería extensiva en directo, para reconectar con lo rural

Texto: Daniel Parra / Fotografías: Val del Mazo



Marta destaca la influencia de los pastos y el forraje natural en la calidad de la carne.

Desde los cántabros Collados del Asón, entorno privilegiado de la Red Natura 2000, Marta García se dirige casi cada día a sus seguidores en redes sociales para mostrar su trabajo como ganadera de una forma que escapa del perfil de *influencer* convencional. Siempre reivindicativa, ha construido un proyecto vital alrededor de su finca Val del Mazo, donde no solo cría de forma extensiva vacas y caballos sino que muestra su modo de practicarla y vivirla, con una espontaneidad que logra conectar con miles de personas del medio urbano y rural.

“Nosotros no (solo) criamos vacas. Nosotros producimos alimentos de gran calidad, conservando el medio ambiente y garantizando el bienestar animal. Esa es mi máxima”. Así presenta Marta García el enfoque de su ganadería [Val del Mazo](#), una explotación que cuenta entre sus animales con varios ejemplares de razas autóctonas –como sus caballos monchinos e hispano-bretones, o sus vacas casinas y tudancas–, y que se desarrolla en el singular (y difícil) entorno de los Collados del Asón, donde pacen los meses favorables y se estabulan en sus duros inviernos. “Los animales hacen una labor medioambiental importantísima”, explica Marta: quitan combustible del bosque, fertilizan el campo con sus excrementos, diseminan las semillas...

Los inicios no fueron fáciles: “No tenía un padre que me diera tierras ni unos abuelos que me dieran vacas –comenta–. Lo tuvimos que hacer todo de cero, y todo lo que es Val del Mazo y la estructura ha salido gracias al trabajo y al esfuerzo de Rubén, mío y de mi hija”. Una estructura que incluye desde hace tres años la [venta de carne](#), que ha conseguido comercializar con la colaboración de la cooperativa [Agrocantabria](#), priorizando la calidad a la cantidad. Su participación en el [Programa Cultiva](#), como explotación donde hacer estancias formativas, muestra las cualidades que han logrado para su finca.

DIRECTOS EN RURAL

Pero su trabajo como ganadera comenzó a ir más allá cuando, hace cinco años, se animó a subir a las redes sociales su día a día en Val del Mazo. Hoy ha creado una comunidad que supera los 190.000 seguidores en [Facebook](#), 70.000 en [YouTube](#), 20.000 en [Instagram](#) y 10.000 en [TikTok](#). “El contenido gusta —explica Marta— porque yo creo que me ven humilde, me ven sencilla, me ven real”. Además de vídeos cortos, realiza directos para enseñar “cosas que son de verdad: cómo tratamos a los animales, cómo hacemos los partos, cómo a veces nos encontramos con muchísimas dificultades. El día que estamos contentos, lo mostramos. El día que tenemos que llorar, también lo mostramos”. Esta labor divulgativa, unida a su espontaneidad, la ha llevado a ganar este año el [premio Agrolnfluye](#) en la categoría “Vida en la granja”, en su primera edición.

Más allá del reconocimiento, Marta expresa desde su perspectiva con una larga trayectoria en el sector sus reticencias sobre la figura del creador de contenido rural: “Un *agroinfluencer* es el que se levanta, el que trabaja la tierra, el que se ha incorporado y el que hace las cosas como hay que hacerlas, no el que cuenta lo que hay en el campo solo porque vive en un pueblo. Detrás de los *agroinfluencers*, a mí me da la sensación de que hay una parte real y otra parte que no es real”. La ganadera confiesa la necesidad de contar lo que hace para que el conjunto de la sociedad reconecte con el medio rural, una desconexión que ejemplifica con las terceras generaciones de aquellas familias que migraron a las ciudades: “¿Qué pasó con esos hijos de los hijos que iban a ver a sus abuelos?: que en el momento en el que faltan los abuelos, ya no hay un motivo para ir al pueblo”.

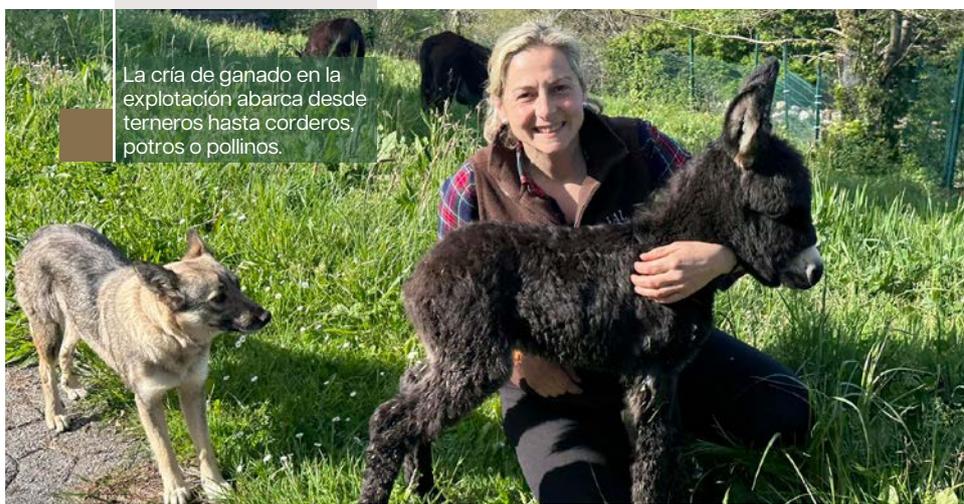
SORTEANDO DIFICULTADES

Entre las dificultades del parque natural está la presencia del lobo ibérico. Marta —que siempre se ha mostrado muy crítica con la gestión de este tema por parte de las instituciones— ha decidido sincronizar los partos para que se produzcan en los meses de invierno, cuando los animales están estabulados, evitando la presencia de terneros recién nacidos —“los que los lobos comen”— en primavera y verano. Marta está presente en todos los alumbramientos gracias al [dispositivo MooCall](#) (un sensor implantado en la cola de las vacas que detecta movimientos asociados a las contracciones del parto y manda un aviso al móvil del

ganadero o ganadera): “Esto también nos garantiza que mamen en la primera hora de vida —el calostro, o primera leche, es una fuente importante de anticuerpos que protege a los terneros frente a todo tipo de infecciones— y nos permite no utilizar medicamentos”.

Otra adaptación vino de la prohibición de abonar purines en abanico. A raíz de este cambio, ha recuperado una práctica tradicional que ya sus abuelos desarrollaban hace 40 años: la lombricultura. Marta utiliza las camas calientes de los animales estabulados como base para generar humus de lombriz, un abono excelente que además ayuda a eliminar las malas hierbas y las semillas perjudiciales del suelo. Apostando por esta solución, con la ayuda de los fondos [Next Generation](#) de la Unión Europea, este año han invertido en la construcción de una nave de compostaje: “Porque creemos que esto es el futuro”.

Como actividades complementarias Val del Mazo gestiona [dos alojamientos rurales](#) para aquellos interesados en visitar la zona y ofrece [experiencias](#) en las que “la gente pueda venir a ser ganadera por un día”, una actividad en la que Marta aboga por “recuperar la sabiduría de nuestros mayores, que *saben álgebra* sin ir a la universidad y lo que no se enseña en los colegios”. ■



La cría de ganado en la explotación abarca desde terneros hasta corderos, potros o pollinos.



Una de sus vacas tudancas, con su ternero, raza autóctona que crían en Val del Mazo.